

JUAN SALIDO

DE CANTES
Y CANTAORES
FLAMENCOS

Ilustraciones de Pedro Carabante



LIBROS CANTO Y CUENTO
EDICIONES REMEDIOS 9

LA SOLEÁ DE JEREZ

DEL cante por soleá decía Manuel Ríos Ruiz, en su libro “De Cantes y cantaores de Jerez” que:

“En el cante jondo más sustantivo, impera la música sobre la palabra. De ahí que, pese a sus variantes estilísticas en las que aparecen múltiples rítmicas, tempos diversos, exista una concordancia musical predominante que lo caracteriza en su total contexto”. Y añade: “en cuanto a la soleá, Jerez ha marcado la pauta con su forma de condensar este cante, que es síntesis de la música jonda”.

Sin embargo, más allá de su forma interpretativa, y a pesar de la importancia de Jerez como zona cantaora, de la influencia de su nómina de intérpretes, tanto profesionales como no profesionales, sin duda, la mayor y más representativa de la historia del cante flamenco, no ha tenido un número destacado de creadores e incluso recreadores, de una música soleaera, netamente jerezana.

Los cantaores jerezanos, desde las primeras grabaciones a principios del siglo pasado, no han recogido como veremos una musicalidad específica de Jerez, señal de su escasa relevancia, y salvo en el

caso de Frijones, sin una influencia que pudiéramos valorar decisiva. En este sentido y a título de ejemplo, Manuel Torre tiene recogidas en diversas grabaciones desde 1909 a 1931 veintidós cantes por soleá. De ellos, solo dos con el estilo jerezano de Frijones y Teresa Mazzantini, respectivamente. Por otra parte, Juanito Mojama grabó durante 1929 siete cantes por soleá. Ninguno de ellos en música jerezana.

Curiosamente, dos cantaores no profesionales y nunca valorados en su justa medida han sido los defensores de la musicalidad jerezana en el cante por soleá. En efecto, el Viejo Agujetas tiene grabados 23 cantes por soleá, de los cuales 10 corresponden al estilo de Jerez; y Tía Anica La Piriñaca nos dejó 25 cantes de este estilo, siendo jerezanos 9 de ellos.

A lo largo de este texto abordaremos quienes han sido aquellos cantaores capaces de crear o, al menos, recrear este estilo-madre del cante. Con las lógicas influencias de las distintas zonas cantoras de nuestro entorno, pero aportando un sello propio y diferente que las singulariza y que, con posterioridad, son cantadas por otros artistas y cantaores asegurando así el proceso de transmisión oral de tanta importancia en las músicas de raíz popular.

Dejaré para el final a Merced La Serneta. Insigne jerezana nacida en la calle D. Juan el 19 de marzo de 1840 de acuerdo con la partida de bautizo presentada por el profesor Daniel Pineda Novo, bautizada tres días después en la Iglesia de San

Miguel y fallecida en Utrera el 18 de junio de 1912. Mayoritariamente reconocida como la gran cantaora de su época y con una extraordinaria influencia entre los más importantes cantaores, se le adjudican hasta siete estilos diferentes de soleá. De su importancia y como muestra un botón basta: D. Antonio Chacón, que tenía un repertorio exquisito, grabó en total diez soleares, de las cuales nueve fueron estilos de la Serneta. Y, hete aquí la paradoja, para el mundo del flamenco el estilo de la Serneta, de esta gitana jerezana, no está recogido como de Jerez, sino de Utrera. Si hubiera nacido en Sevilla otro gallo cantaría.

Por otra parte, como recogen José Blas Vega y Manuel Ríos Ruiz en el Diccionario Enciclopédico del Flamenco, con el nombre artístico de Juan Ramírez actuaba el cantaor jerezano Juan López Ramírez, hermano de Antonio, bailar conocido artísticamente como “Ramirito”. Juan Ramírez nació en nuestra ciudad en el último tercio del siglo XIX (en torno a 1880). Sus soleás fueron recuperadas por el Viejo Agujetas en la singular y extraordinaria “Magna Antología del Cante Flamenco”, obra que recoge grabaciones imprescindibles para los verdaderos aficionados. Es evidente la influencia de la soleá gaditana en estas soleares, ya que si en el comienzo recuerdan el cante de Paquirri El Guanté, los finales están impregnados de la influencia de Enrique El Mellizo. Se trata, sin duda, de un mestizaje al que

Juan Ramirez le da su propia personalidad cantaora.

José María Castaño, investigador y flamencólogo jerezano, ratifica en su trabajo investigador titulado “Los cantes de Cádiz a través de las primeras grabaciones de Aurelio Sellés” que la soleá de Juan Ramirez, de claro sabor gaditano, fue rescatada por el Viejo Agujetas. También fue grabada por su hijo Manuel Agujetas y su sobrino, Diego “Rubichi”, al que se la escuché en numerosas ocasiones con la enjundia y jondura que imprimía a su cante.

Agujetas El Viejo fue el único cantaor nacido antes de 1920 que grabó este estilo, lo cual limita el análisis de su evolución. Sin embargo, Luis y Ramón Soler afirman haber escuchado a Agujetas El Viejo cantar este estilo con letra grabada por Chacón. Otras similitudes se encuentran en algunas grabaciones del estilo de Enrique El Mellizo realizadas por el Cojo de Málaga.

Tres letras grabó en la “Magna Antología del Cante Flamenco” el Viejo Agujetas en música soleaera de Juan Ramirez, acompañado a la guitarra por Félix de Utrera en 1971.

*Si te publico me pierdo
y mal si te publicara (x2)
yo le voy a escupir al cielo
me va a caer en la cara (x2).
Si esta gitana supiera
la lástima que le tengo (x2)*

*como sé lo que es quererte
sé lo que está padeciendo.
Valiente gusto he tenido
yo a tocao' a tu persona
to' el tiempo que yo he querío'*

Estas soleares se identifican con la forma tradicional que define al cante jerezano: directo, con gran sentido del compás, conjunción rítmico-melódica y lleno de emoción y duende. Características, por otra parte, que forman parte del decir cantaor de toda la familia de los Agujetas que, a mayor abundamiento, perfuman con un decir rancio y arcaico que ya no se escucha en el flamenco actual.

Otro cantaor que recrea un estilo de soleá catalogada como jerezana es José Yllanda. Julián Pemartín lo recoge en su libro “El Cante Flamenco. Guía Alfabética”, con el siguiente texto: “Nació en Linares a mediados del siglo XIX, de raza gitana, pero muy pronto se afincó en Jerez de la Frontera. Fue eminente soleaero”.

Ricardo Molina y Antonio Mairena, en “Mundo y formas del Cante Flamenco”, hacen referencia a Curro Frijones y José Yllanda, gitano de Linares, que desde muy joven se estableció en Jerez, donde pasó casi toda su vida. “En tales circunstancias”, dicen Molina y Mairena, debe estimársele jerezano. Por su parte, Luis y Ramón Soler en su extraordinario libro (de consulta obligada), “Antonio Mairena en el